

# TAMAYO, un extraño lugar

Existen lugares mágicos, también llamados de poder, en los que suceden extraños fenómenos a los que, en muchas ocasiones, la ciencia no puede dar explicación

Texto y fotos **Ángel del Pozo y Pedro García**

Dicen los versados en la materia que esos lugares están impregnados de energías que los recorren, bien debido a su disposición y ubicación natural, o por hechos ocurridos en el pasado que empapan esos territorios con su invisible huella, provocando fenómenos inusuales y afectando de diversas maneras a sus habitantes y orografía. Uno de estos lugares es un pueblecito enclavado en la zona noreste de la provincia de Burgos, y a caballo entre las comarcas de Las Merindades y La Bureba, situado a dos kilómetros de la histórica localidad de Oña, en un entorno natural privilegiado, su nombre es Tamayo.

Si desean visitar este lugar deben dirigirse hasta la localidad de Oña y nada más adentrarse en ésta, girar hacia a la izquierda atravesando un pequeño puente para después coger la primera carretera que sale de nuevo a su izquierda. Pueden llegar allí en su vehículo, pero también dando un paseo y disfrutando de un marco incomparable a través de los senderos marcados.

## Los hechos

En el *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, editado en 16 volúmenes (Madrid, 1845-1850), obra gigantesca y titánica para aquella época que sólo pudo llevar a cabo un carácter emprendedor y tenaz como el de Pascual Madoz, pamplonés nacido en 1806, se recoge en las páginas 463 y 464 del tomo correspondiente a la provincia de Burgos un hecho inusual ocurrido en Tamayo. En aquella época, mediado el siglo XIX, esta localidad era ayuntamiento, tenía 70 casas, 25 vecinos y un total de 89 habitantes y disponía de escuela, iglesia parroquial (San Miguel), servida por un sólo cura párroco, una ermita dentro del pueblo (Virgen de las Nieves) y otras dos fuera del casco urbano (San Frutos y San Sebastián). Cuenta el navarro que currió un hecho de terror y espanto para los vecinos de esta población los días 19 y 20 de marzo de 1848: «...ocurrió un horrible fenómeno que pudo haberla hecho desaparecer de la faz de la tierra, dejaremos consignado este acontecimiento de terrible recuerdo, para admiración de la poste-

ridad. Un arriero que salía de la población, principió a sentir que la tierra se conmovía a sus pies, y asustado retrocedió como pudo a ella, donde contó lo que ocurría. No tardaron las gentes en convencerse de la certeza de cuanto el arriero les contaba. Las piedras se sacudían unas con otras; la tierra ostensiblemente se avanzaba hacia el lugar; el viñedo y árboles frutales que allí había desaparecieron, convirtiéndose aquel sitio ameno en peñasco árido y escabroso, las lomas y colinas en llanos, los llanos en terrenos desiguales y elevados. Ninguno conoce sus heredades, por haberse borrado las señales de sus respectivos linderos. Uno busca su heredad del trigo en punto donde a su desaparecer debía estar, y la encuentra sembrada de patatas, y así los demás; de suerte que nadie absolutamente conoce sus propias fincas. Lo más particular que ofrece este fenómeno es su larga duración, sintiéndose por dos días continuos, aunque con más o menos violencia. El cielo se cubrió como de polvo por aquella parte donde tuvo lugar esta catástrofe, que afortunadamente no llegó al pueblo de Tamayo más que a una casa que derribó. A pesar de su proximidad a Oña, nada percibieron ni sufrieron estos habitantes hasta la relación de los de Tamayo...»

De esta narración podemos extraer que se generó un movimiento sísmico de avance progresivo que duró dos días y en el que se produjeron cambios morfológicos sensibles como la desaparición de los linderos y alteración de la orografía que circundaba el pueblo. La gran nube de polvo, a la que hace referencia el texto, nos inclina a pensar que el clima en aquella época sería seco y caluroso, aparte de imaginar las escenas de terror que debieron de vivirse sólo en Tamayo (pues, dato curioso, a pesar de la proximidad los vecinos de Oña nada percibieron), debido al fenómeno vivido y su extensa duración. Llegados a este punto nos imaginamos que se preguntarán qué tienen de misteriosos los hechos narrados por Pascual Madoz porque probablemente ustedes estén barajando la posibilidad de que todo se explicaría con la hipótesis de un pequeño terremoto o un intenso

Fotografía de la iglesia con la extraña mancha. Debajo, una vista de Tamayo, restos de un torreón y una tumba.



corrimiento de tierras. Pues lamentamos decirles que probablemente estén equivocados.

## La investigación

Cuando nosotros visitamos Tamayo nos encontramos un pueblo prácticamente abandonado en el que pudimos observar, recorriendo sus calles, (por llamarlas de alguna manera) cómo están empezando a acondicionarse algunas de sus casas. Este lugar quedó a merced de raposos y alimañas, pues permaneció abandonado por cerca de 40 años ya que poco a poco sus habitantes fueron emigrando al extranjero o se desplazaron a localidades próximas buscando mejorar sus vidas durante los duros años 60, hasta

que el pueblo quedó totalmente abandonado.

Es emocionante realizar este recorrido sabiendo los hechos que allí ocurrieron, aunque para ser sinceros sentíamos algo de desasosiego cuando nos adentrábamos en sus desiertas y semiderruidas casas. El edificio que más llama la atención es la iglesia, cuya entrada se encuentra tapiada, si bien a través de un agujero podemos observar su interior, por donde lamentablemente se advierte cómo este sagrado lugar ha sido malogrado y profanado por iluminados satanistas o por simples graciosos que han llenado sus paredes de escritos como el que puede advertirse en la pared del fondo donde, con grandes letras,

puede leerse *Dios ha muerto*. En el suelo pudimos comprobar cómo algún desalmado se ha ocupado de profanar las sepulturas removiendo los huesos que las ocupaban. Ya en la parte superior del pueblo, pudimos apreciar las señales de hundimiento en el terreno, que bien podrían tener su origen en el fenómeno telúrico estudiado.

Ahora ya sólo nos quedaba averiguar si los hechos que allí se produjeron eran ciertos, y si tenían una explicación lógica y racional. Para ello nos pusimos en contacto con Alberto Barrio Gómez, pertinaz y eficaz investigador donde los haya, responsable de sacar a la luz estos misteriosos incidentes.

Los hechos, aparte de constar